

Presentación
por
José Rodríguez Guerrero

La revista *Azogue* cumple 27 años, con un número de casi 800 páginas y 17 artículos sobre temas alquímicos, desde la Edad Media hasta el siglo XX. Algunas personas, que ya lo han leído, me han sugerido que podría haberse dividido en un par de números, y así no espaciar tanto en el tiempo la publicación. Sin embargo, prefiero entregar todo el material disponible en este momento, pues desconozco mi disponibilidad más adelante, ya que este es un proyecto personal, impulsado desde siempre por mí y al que dedico el tiempo que puedo. La cuestión es que no puedo comprometerme con ningún plazo. Esta limitación temporal hace que no publique nada en otros boletines o libros, ni asista regularmente a conferencias o charlas ni, por supuesto, me importe el intervalo entre un número y otro de *Azogue*.

Inicié esta revista de la forma más humilde, reflejando mi pasión por el tema y ha ido creciendo a medida que ampliaba mis conocimientos. Pero yo no soy, ni pretendo ser, un investigador y editor a tiempo completo. Lo que a mí más me gusta es leer y aprender, de manera que estos números salen adelante porque aprendo mucho preparándolos y, sobre todo, me divierto mucho en todo el proceso.

Mi objetivo con *Azogue* siempre ha sido ofrecer a cualquier lector en lengua española un espacio digital con una visión crítica de la historia de la alquimia, porque es algo que me habría gustado tener disponible cuando me iniciaba en estos temas, pero nunca lo encontré. Intento proporcionar artículos con datos nuevos, cuya redacción muestre al estudiante el estado actual de las investigaciones académicas, su metodología, forma de examen y estrategias de análisis. Trato de facilitar un camino que yo tuve que aprender por mí mismo, por la total ausencia de referentes académicos en este campo y en idioma español. Tal es así, que mi falta de tiempo para la revista también se debe a la práctica nulidad de personas que me puedan ayudar, pues casi no hay nadie en nuestro país que aborde la historia de la alquimia con informaciones bien documentadas, que sean novedosas, y analizadas desde una perspectiva crítica. Por eso, no es que quiera yo monopolizar el contenido, sino que no hay colaboradores formados en este campo tan específico. Afortunadamente para este número, y espero que para los siguientes, he podido incorporar algunos trabajos de Domingo Iglesias, cuyo nivel de análisis y edición de fuentes primarias es absolutamente excelente.

Lo más lamentable es que la situación que yo me encontré en los años noventa del siglo pasado, cuando accedí a la universidad, sigue siendo la misma casi cuarenta años

después. No se publica prácticamente nada original en cuanto a las fuentes primarias¹. Y cuando se intenta hacer algo, reina el caos más absoluto².

La historia de la alquimia española sigue enterrada en libros y manuscritos que nadie rescata. La metodología obsoleta sigue campando a sus anchas entre los académicos locales³. Salvo muy raras excepciones, los textos docentes y de investigación siguen al nivel de un patio de recreo. Así, por poner un caso concreto, el único curso de formación universitaria sobre alquimia en España, propuesto por la UNED, incluye entre los alquimistas más relevantes a seudoepigráficos bien identificados desde hace muchas décadas, como Tomás de Aquino, Ramón Llull o Arnau de Vilanova⁴.

¹ Un descubrimiento excepcional puede ser: RUBÉN CALATRAVA GÓMEZ, (2023), “El manuscrito AHPCR V.3/54: una versión inédita en castellano del tratado de alquimia *De aluminibus et salibus*”, *Llull*, 46(92), pp. 13-28. El buen estudio de Calatrava se podría ampliar comparando este documento con otras colecciones de textos alquímicos manuscritos en idioma castellano del mismo siglo XV, que se conservan en varias bibliotecas de Europa y Estados Unidos. Otro caso de revisión de calidad es: STEFANIA BUOSI MONCUNILL, (2023), *El Testament alquímic pseudolul·lià en un manuscrit inèdit català del segle XVI, còpia autògrafa de Jaume Mas*, tesis doctoral inédita de la Universitat de Barcelona. La autora estudia la versión de París, Bibliothèque Nationale, Ms. esp 289, ff. 3r-157r. Se trata de una copia realizada por un alquimista renacentista llamado Jaume Mas, que se ha citado muchas veces desde su descubrimiento por Ramón de Luanco en el lejano siglo XIX, repitiéndose siempre que es una traducción tardía del latín, ya que el emplea un catalán modernizado. Sin embargo, el estudio filológico de Buosi revela arcaísmos propios del siglo XIV. Para confirmarlo edita con aparato crítico los diez primeros capítulos de cada una de las tres secciones principales del *Testamentum*, fechando tentativamente el original en torno a 1332-1340.

² JEAN-MARC MANDOSIO, (2017), “Compte rendu: Miguel López Pérez, *Historia del oro potable: la búsqueda alquímica de la vida eterna*”, *Cahiers de civilisation médiévale*, 240 bis, pp. 501-503, cf. p. 501: “Nous avons ici l'exemple même de ce que l'on aimerait ne plus jamais voir en matière d'histoire de l'alchimie: un ouvrage bâclé, sans le moindre discernement, à partir de sources mal maîtrisées, le tout baignant dans une logorrhée ésotérique du plus mauvais aloi. L'auteur n'est pourtant pas un novice; il a organisé divers colloques, publié d'innombrables articles, et il préside la Société espagnole pour l'histoire de l'alchimie”; URL: <http://journals.openedition.org/ccm/5524>

³ Un ejemplo de output inoperante puede ser el boletín que publica el Grupo Especializado de Historia de la Ciencia (GEHCi), de la Real Sociedad Española de Química (RSEQ), donde no hay aportes originales sobre historia de la alquimia española y sólo se recogen iniciativas de otras organizaciones foráneas, particularmente la Society for the History of Alchemy and Chemistry (SHAC), de cuyo boletín (*Chemical Intelligence*) se limitan a hacer un corta y pega. <https://gehci.rseq.org/actividades1/boletin-el-club-del-alambique/> Este GEHCi organiza reuniones bienales de carácter endogámico y autorreferencial, para que sus miembros puedan darse palmaditas en la espalda, encantados de haberse conocido, mientras toman un almuerzo y preparan a los más jóvenes para la “Olimpiada Española de Química”, que organiza la propia RSEQ.

⁴ Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Facultad de Ciencias, Departamento de Química Orgánica y Bio-Orgánica, Programa de Desarrollo Profesional y Personal “Alquimia y Alquimistas”, *Guía didáctica para el Alumno*, sec. 6, La Alquimia en el Medioevo cristiano: “En la alquimia no puede olvidarse al italiano Santo Tomás de Aquino (1225-1274) [...] tiene un importante escrito sobre química, Tratado sobre la esencia de los minerales, en el que realiza una fuerte defensa de la transmutación como obra de la naturaleza que ocurre espontáneamente y que se produce si transcurre el tiempo suficiente, y también llega a describir la fabricación de piedras preciosas. [...] En cuanto al mundo cristiano correspondiente a lo que después sería el territorio español hay que destacar dos importantes personajes que contribuyeron al desarrollo de la alquimia. En primer lugar, el mallorquín Ramón Llull o también Raimundo Lulio (1235-1315), médico y alquimista, de vida azarosa (muere lapidado en África en su labor de predicación de los Evangelios). Es autor de numerosos escritos —aunque muchos son apócrifos—, destacando entre todos el *Ars Magna* (*Gran Arte*), a través del cual se aprecia su mérito de ser el primero en utilizar una especie de nomenclatura química (con círculos, triángulos y cuadrados para representar determinadas sustancias) y de tratar de realizar una ordenación sistemática de los descubrimientos, recetas e invenciones alquímicas. Otra figura interesante es la de Arnaldo de Vilanova (o Arnould de Villeneuve, como era llamado en Francia), médico y alquimista catalán (1245-1314), gran viajero, autor de bastantes obras que se publicaron mucho después de su muerte. Así es suyo un tratado alquímico que constituye el más antiguo de los publicados en Francia y que contiene recetas de transmutación repletas de alegorías y en las que mezcla la alquimia con contenidos religiosos”. Este texto está firmado por la

En definitiva, la investigación doctoral de calidad no existe en el panorama universitario español, debido a una carencia de personal apto para su dirección. El estudiante que manifieste una vocación por temas alquímicos será sistemáticamente encauzado por la coordinación hacia los nichos epistemológicos dominantes de cada departamento, allí donde sus docentes puedan asegurar una tutoría con ciertas garantías⁵. Y es que España no ha tenido nunca a doctores fuertemente especializados en este campo, que puedan guiar adecuadamente a jóvenes estudiantes. Por este motivo, nunca se ha creado una estructura institucional que apoye proyectos de manera continuada; ni centros capaces de organizar grupos de trabajo, encadenarlos a lo largo de los años, encauzar postdoctorados y conectarlos con otros especialistas a nivel internacional⁶.

doctora Soledad Esteban Santos, hoy profesora emérita, y fue publicado tal cual en: PABLO MELOGNO, PABLO RODRÍGUEZ, SALOMÉ FERNÁNDEZ (coord.), (2011), *Elementos de Historia de la Ciencia*, Universidad de La República, Montevideo, pp. 137-166. Afirmaciones desfasadas de este tipo aparecen una y otra vez en las magras tesis doctorales que salen de universidades españolas, según leemos en: FERMÍN FATOU REGUERA, (2007), *Al-Ándalus: centro de transferencia de los conocimientos químicos y alquímicos entre Oriente y Occidente*, tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, pp. 241-258. El autor dedica 17 páginas a glosar la labor “alquímica” de Arnau y Ramón, con total ignorancia de las investigaciones ya clásicas de Michela Pereira y Antoine Calvet. Esta tesis concretamente adolece de una manifiesta intrascendencia argumental y una ejecución formal descuidada. Y culpo aquí a la directora, Guillermina Galán Alfonso, y al tribunal calificador, formado por Benito del Castillo García, Antonio Ramos Carrillo, Agustín García Asuero, María Teresa Montaña González y Francisco Javier Puerto Sarmiento, varios de cuyos miembros eran catedráticos en el momento de su evaluación. Otro ejemplo: RAFAEL MARQUÉS GARCÍA, (2023), *El Tratado Alquímico del Anónimo de Zuretti. Traducción y comentario*, tesis doctoral, Universidad de Murcia, p. 97: “*Arnau de Vilanova (1235-1311), otro discípulo de Alberto Magno [!] fue un prestigioso médico, teólogo y alquimista [...] Además de como médico prestigioso, Arnau se consagró con profusión a la alquimia. A pesar de que las obras que se le atribuyen son más bien teóricas, defendió la necesidad de la experimentación más allá de los límites impuestos, no sólo en la alquimia, sino también en la medicina. En efecto, practicó los procesos de destilación, describió el uso de elixires y del agua mercurial o aqua vitae. Su alegoría del trabajo alquímico como la concepción, nacimiento, crucifixión y resurrección de Cristo sugiere también una cierta experimentación técnica. Al igual que sus predecesores defendió la teoría jabiriana del azufre y del mercurio, aunque con matices particulares, pues daba especial primacía a este último. Este hecho será trascendental para la concepción particular del Anónimo de Zuretti. Con el paso del tiempo se le atribuyeron muchas obras de contenido alquímico, algunas de ellas elaboradas por alumnos*”. Marqués desconoce los múltiples estudios de Antoine Calvet sobre el pseudoarnaldismo alquímico, y los amplios proyectos basados en la obra médica y teológica de Arnau, que llevan más de cincuenta años en marcha desde la Universitat Autònoma de Barcelona, dejando siempre claro que no fue alquimista, ni incorporó rudimentos alquímicos en la doctrina médica de su obra auténtica, que viene siendo verificada en un sólido plan de ediciones críticas iniciado en 1976: <https://webs.uab.cat/arnau/es/alquimista/>

⁵ Los trabajos de calidad en nuestro país salen siempre de facultades de filología y son verdaderos eventos atópicos. Por ejemplo, un caso bien ejecutado, que me agradó leer: MARÍA BELÉN BONED FERNÁNDEZ, (2025), *Los Poemas Alquímicos atribuidos a Heliodoro, Teofrasto, Hieróteo y Arquelao: edición, traducción y comentario*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.

⁶ Tomaré como muestra la tesis de Rafael Marqués García, citada en la nota 4. Esteban Calderón Dorda dirige este trabajo centrado en un texto griego del que ya existía una excelente edición crítica desde el año 2000, amparada además por el reputado proyecto *Les Alchimistes Grecs*, desarrollado desde 1981 por la Union Académique Internationale y el Instituto Italiano per gli Studi Filosofici. Lo más sangrante es que *Les Alchimistes Grecs*, que cuenta con amplia financiación internacional, está organizado en doce grupos de textos griegos independientes, de los que todavía faltan seis por editar. Lo lógico hubiera sido centrarse en el material sin edición crítica. Pero al elegir un documento sólidamente estudiado con anterioridad, la tesis de Rafael Marqués se vuelve intrascendente para la comunidad especializada en este tema, más aún cuando comprobamos que ha sido llevada a la imprenta rápidamente y sin apenas sin revisión. RAFAEL MARQUÉS, (2024), *Los Orígenes de la Alquimia Griega (el tratado del Anónimo de Zuretti)*, Signifer Libros, Madrid / Salamanca. De hecho, los cambios son para empeorar notablemente respecto a la tesis, pues se presenta el Zuretti como un texto clave para entender “los orígenes de la alquimia”, cuando en realidad es un recetario griego del siglo XIV, redactado en el Sur de Italia, e inspirado en materiales medievales muy bien desglosados en su edición crítica. En su contraportada el editor lo define como “la

No hemos tenido en España, por citar algún ejemplo, un Robert Halleux, una Michèle Mertens o Sébastien Moureau (Bélgica), un Sylvain Matton, Bernard Joly, Didier Kahn o Cristina Viano (Francia); Michela Pereira, Chiara Crisciani, Antonio Clericuzio, Paola Carusi, Matteo Martelli (Italia); Nicholas Clulee, Jennifer Rampling (UK); Gerasimos Merianos, María Papathanasiou (Grecia); William Newman, Lawrence Principe, Bruce Moran (Estados Unidos); Carlos Gilly, Barbara Obrist, Rudolf Gamper, Thomas Hofmeier (Suiza), Joachim Telle, Christopher Braun, Wilhelm Kühlmann, Udo Benzenhöfer (Alemania); etc. Todos son referentes que han creado escuela y trazan una línea de trabajo consistente en sus países desde los años 80 del siglo pasado. Las extraordinarias e influyentes tesis de sus alumnos hablan de su calidad docente⁷.

Si comparamos los proyectos doctorales aprobados en varios países europeos durante los últimos veinte años, veremos que la alquimia ha sido el tema principal en más de cien trabajos completados tanto en Francia, como en Alemania, Inglaterra o Italia. En España apenas tenemos cuatro. Por este motivo, los estudiosos en nuestro país se cuentan con los dedos de una mano y se pueden clasificar en tres tipos, que paso a detallar.

La mayoría están fuera de las instituciones académicas que, repito, no tienen interés ni tradición por cultivar estos temas. Los anecdóticos titulados son como cometas que aparecen una vez cada diez o quince años, con un débil fulgor que se apaga irremediablemente en un ambiente hostil, pues investigan con precariedad, lo que redundará en magros resultados que limitan su florecimiento postdoctoral. La falta de profundidad en sus disertaciones, por el nulo soporte proporcionado por sus directores, merma sus hojas de presentación para los centros más exigentes, e imposibilita una dedicación profesional de excelencia, con todos los medios necesarios e imprescindibles en un asunto tan complicado. Su trabajo queda fuera de la comunicación científica de alta calidad, al no reflejar el mejor escrutinio, ni la anotación o modificación características de los mejores procesos de arbitraje.

Un segundo tipo de investigador hace gala de un pensamiento tradicionalista o perennialista, que confunde la comprensión del espíritu, la estética o las concepciones antiguas con su imitación y aceptación. Me resulta increíble que todavía se den títulos de doctor en España a tesis de este tipo, más propias del año 1900 que de 2026. Es un punto de vista marcado por un apriorismo total, pues da por supuesta la unidad temporal del discurso alquímico. Sus trabajos extractan sentencias o imágenes de toda época y lugar, tomadas en citas o párrafos sueltos, con el objetivo de fabricar una conclusión que ya

culminación de todo un compendio de saberes técnicos, filosóficos y religiosos de distintas épocas”, lo que es un sin sentido, pues el Zuretti es apenas un manual técnico, sin nada de teoría, filosofía, ni doctrina religiosa. Para más inri la colección “Thema Mundi”, en la que se incluye este libro, se supone que tiene un comité editorial formado por profesores de varias universidades españolas que, evidentemente, no revisan lo que publican. La primera edición crítica de esta obra, con un estudio de fuentes y un análisis filológico absolutamente espectaculares, fue realizada por la profesora Andrée Colinet, filóloga clásica doctorada en latín y griego: ANDRÉE COLINET, (2000), *Les alchimistes grecs. Tome X. L'anonyme de Zuretti ou L'art sacré et divin de la chrysopée par un anonyme*, Les Belles Lettres, París. El paso hasta la imprenta implicó ocho años de trabajo extra tras su ya completa tesis doctoral, que comprende cuatro volúmenes en los que Colinet identificó y editó, con amplios comentarios, muchas de las fuentes medievales del Zuretti, lo que supuso para ella otros siete años de trabajo: ANDRÉE COLINET, (1992), *L'anonyme de Zuretti. Un traité alchimique grec du 14e siècle*, tesis doctoral, 4 vols., Université catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve.

⁷ Tampoco hace falta estar tan súper especializado en alquimia para hacer un buen trabajo, sino tener una sólida formación científica, histórica y filológica, que mantenga una visión crítica. Así ocurre en los estupendos escritos de: MIRIAM BLANCO CESTEROS, (2020) “El Encanto de la Química. Las recetas alquímicas de PGM XII y la *Alquimia de Simposio*”, en: E. Suárez de la Torre, I. Canzobre, C. Mañas (eds.), *Ablanathanalba. Magia, cultura y sociedad en el Mundo Antiguo*, Clásicos Dykinson, Barcelona, pp. 115-134 Id., (2022), “On (De)Constructing an Authoritative Narrative: The Case of *The Letter of Isis*”, *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, 20, pp. 227-270.

tienen de antemano. Identicas faltas comenten las aproximaciones junguianas a los textos alquímicos, disfrazando sus explicaciones con una terminología “psicologista”, que no tiene ningún fundamento crítico⁸. Lo correcto para sostener la existencia de esa supuesta tradición perenne, que atraviesa culturas y épocas, sería dedicar muchos años, diferentes especialistas y un gran número de proyectos de ediciones críticas e independientes de cada texto. Una vez terminadas habría que verificar su grado de correspondencia. Sin embargo, los trabajos realizados hasta ahora en este sentido, por profesionales que sí respetan el marco histórico, muestran con claridad que no existe tal perennialismo⁹.

El tercer tipo de investigador forma parte de una larga tradición historiográfica, que se remonta al siglo XIX, muy bien definida por Thomas S. Kuhn¹⁰. En nuestro país es una constante desde Juan García Font (1927-2017) hasta nuestros días¹¹. Algunos ejemplos ya fallecidos son el catedrático Siro Arribas (1915-2007) y el eminente doctor Jesús Osácar Flaquer (1921-2019)¹².

⁸ JOSÉ RODRÍGUEZ GUERRERO, (2001), “Examen de una Amalgama Problemática: Psicología Analítica y Alquimia”, *Azogue*, 4, URL: <http://www.revistaazogue.comjung.htm>

⁹ CHIARA CRISCIANI, (2008), “Opus and Sermo: The Relationship Between Alchemy and Prophecy (12th-14th Centuries)”, *Early Science and Medicine*, 13 pp. 4-24, cf. pp. 4-5: “One of the most useful results obtained by research work on alchemy in the last decades has been to show that alchemy does not always have the same features, irrespective of the various cultures, as if it were the expression of a timeless truth (as indeed would be implied by an esotericist interpretation). On the contrary, there are diversities, meaningful variations, and at times also radically new features”. Sobre este tema: GUY BEAUJOUAN, (1981), “En quoi les recherches récentes sur l’astrologie et l’alchimie peuvent-elles améliorer notre connaissance de la philosophie médiévale?”, en: *Sprache und Erkenntnis im Mittelalter. Akten des VI. Internationalen Kongresses für Mittelalterliche Philosophie*, A. Zimmermann, Berlin-New York, I, pp. 314-327. DIDIER KAHN, (2007), *Alchimie et Paracelsisme en France (1567-1625)*, Droz, Genève, pp. 2-11. BERNARD JOLY, (2012), “Les alchimistes étaient-ils des matérialistes ? Quelques remarques sur le psychisme humain et l’esprit du monde”, en: François Pepin (dir.), *Les matérialismes et la chimie: Perspectives philosophiques, historiques et scientifiques*, Éditions Matériologiques, Paris, pp. 39-62. Id., (2013), “La figure de l’alchimiste dans la littérature du XIXe et du XXe siècle”, en: Hélène Machinal (dir.), *Savant fou ou folies scientifiques: de l’alchimie à la chimie*, Presses universitaires de Rennes, Rennes, pp. 75-88.

¹⁰ THOMAS S. KUHN, (1982), *La Tensión Esencial: Estudios sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 172: “Otra tradición [de historiadores de la ciencia], más dañina tanto por sus efectos como porque aún muestra cierta vitalidad, particularmente en la Europa continental, se origina con los científicos practicantes, a veces eminentes, quienes de tiempo en tiempo elaboran historias de sus respectivas especialidades”. El autor critica una forma de hacer historia de la ciencia que era dominante en Europa y Estados Unidos desde el siglo XIX hasta 1970. Ahora está muy superada en muchos campos, como la medicina o la astronomía. Sin embargo, en España, y hablo específicamente dentro de la historia de la alquimia, los pocos materiales que se producen siguen anclados en los mismos vicios del año 1900.

¹¹ Font presentó materiales ya conocidos anteriormente y su originalidad es nula en ese sentido. No obstante, fue el primero en dar un orden cronológico a las fuentes, lo que dotó a su trabajo de reconocimiento y buena difusión. JUAN GARCÍA FONT, (1976), *Historia de la Alquimia en España*, Editora Nacional, Madrid. Lo menciono aquí, aunque nunca tuvo un cargo universitario, porque en el momento de redactar su obra ya había propuesto un estudio conceptual sobre historia de la ciencia. Id., (1968), *Historia de la Ciencia*, Ediciones Danae, Barcelona. Por desgracia, en materia de alquimia sus comentarios abundaron siempre en interpretaciones perennialistas y ahistóricas: Id., (1971), “La alquimia y sus Enigmas”, *Historia y Vida*, 39, pp. 76-89. Id., (2000), *Alquimia Corpus Symbolicum*, MRA, Barcelona. Recuerdo mis charlas con él cuando me iniciaba en estos temas, a principios de los años noventa del siglo pasado. Acostumbraba a escribir mientras tomaba café en el desaparecido bar Odessa, entre la Gran Vía de les Corts Catalanes y el Carrer del Comte d’Urgell.

¹² S. ARRIBAS JIMENO, (1991), *La Fascinante Historia de la Alquimia descrita por un Científico Moderno*, Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo. JESÚS OSACAR FLAQUER, (1999), *La Alquimia en Aragón*, Ibercaja, Zaragoza. A Osácar lo conocí cuando daba mis primeros pasos en la universidad y empecé a preguntar por información consistente sobre historia de la alquimia. Me lo recomendó uno de mis profesores. Viajé a Zaragoza y me encontré un tipo amable y buen conversador. Desafortunadamente no tenía crítica histórica y me estuvo hablando sobre el simbolismo alquímico en los

Curiosamente, esta misma semana, y para escribir esta introducción con datos actuales, accedí en Internet a recientes videos y podcasts de vigentes doctores, catedráticos y académicos españoles, donde las situaciones eran idénticas. No voy a dar nombres concretos porque no pretendo polemizar con nadie, pero sí constatar un hecho indiscutible. Al igual que Siro Arribas, reconocen su dominio del tema por sus conversaciones con alquimistas contemporáneos¹³. Proporcionan soluciones párvulas, rodeadas de un misterio que, según ellos, llega hasta nuestros días. Como si un historiador profesional de la astronomía sostuviese sus tesis sobre los textos de Thabit ibn Qurra (826-901), Al-Zarqali (1029-1087) o Sacrobosco (1195-1256), argumentando que ha conversado con astrólogos actuales.

Sin ir tan lejos en el disparate, las carencias metodológicas empapan los aspectos más elementales de sus discursos. Por ejemplo, ante la simple cuestión de qué es la alquimia, todos proponen algo complejísimo de definir. ¿Era una ciencia? ¿Un arte? ¿Una práctica empírica? ¿Una actividad espiritual? ¿Una disciplina filosófica? Siempre que un ponente no domina un tema, sostiene que es “extremadamente difícil de explicar”, y da igual la disciplina que estemos tratando. Para dar una respuesta intentan armonizar, diciendo que era de todo un poco¹⁴. Normalmente argumentan que fue “una práctica espiritual y material a la vez”; que los alquimistas “tradicionales” o “buenos”, ya fueran egipcios del siglo III o europeos del XVII, hablan básicamente de las mismas cosas, describen las mismas “operaciones, regímenes y colores”, buscaban la misma “piedra filosofal” misteriosa; que sus obras consistían en “imitar el proceso de la creación según el libro del Génesis”; que “las operaciones alquímicas transmutaban la materia, pero también al alquimista”; o cosas más extrañas como que estaban “conectados con lo divino mientras realizaban su obra”; o “buscaban leer la mente de la divinidad”.

Estas conclusiones son un cúmulo de sangrantes errores historiográficos, tanto interpretativos como metodológicos. El más evidente consiste en hacer de lo particular un enunciado general. De hecho, el primer desorden a la hora de abordar este tema consiste en entender la pluralidad de manifestaciones de la alquimia como un todo, cuyas obras se intentan concordar, ignorando las instancias negativas y fijando la atención sólo en las positivas, a las que el intérprete suele definir como “textos clásicos”, “buenos tratados” o “verdaderos alquimistas”. Es decir, cada comentarista reúne y acepta los escritos afines a su propia concepción y desecha los que no le encajan. En la mayoría de los casos toma frases sacadas de contexto y empalmadas unas con otras, como una crestomatía de “lo verdaderamente alquímico”. No entienden que, la piedra angular sobre la que se apoya la historia de la ciencia es la contextualización histórica y sociocultural de cada caso.

Pondré una comparación para que el lector me entienda mejor. No hablemos de alquimia o alquimistas. Hablemos de medicina, a la que se puede aplicar una problemática similar en un sentido histórico. ¿Qué es la medicina? ¿Es una práctica puramente empírica? ¿Es magia? ¿Es una disciplina espiritual y material a la vez? ¿Está el médico conectado con espíritus superiores o con la divinidad? ¿Hay una evolución espiritual en el médico a medida que trata a sus pacientes?

Si eres un lector de un país occidental y moderno, mis preguntas te extrañarán. Pensarás en una ciencia basada en la evidencia y observación científica. Probablemente

cuentos de hadas, un tema sobre el que estaba escribiendo y publicaría sendos artículos en la revista *Química e Industria*, de la Asociación Nacional de Químicos e Ingenieros Químicos de España. Ese mismo año contacté con el profesor Arribas, que me aconsejó hablar con “alquimistas actuales” para entender mejor el tema. Fue entonces cuando me dí cuenta de que me iba a resultar imposible hacer una tesis doctoral sobre alquimia con la guía de un académico español.

¹³ S. ARRIBAS, (1991), pp. 14, 48-51, 75, 103, 195’.

¹⁴ A veces se llega al paroxismo, como en: J. OSACAR, (1999), p. 11: “...durante veinte siglos, la alquimia ha englobado la totalidad de los conocimientos especulativos y prácticos de la humanidad”.

tienes en tu mente un conjunto de equipos interdisciplinarios, dedicados a especialidades médicas muy bien delimitadas, que están interconectadas para garantizar un protocolo bien establecido de consulta, pruebas diagnósticas, diagnóstico clínico y tratamiento final. Sin embargo, estás haciendo general la cultura en la que vives y te has formado.

La medicina es por su definición general un conjunto de conocimientos aplicados a la predicción, prevención, diagnóstico y tratamiento de las enfermedades humanas y sus secuelas. Pero debes advertir que ese enunciado tiene una semántica que varía según el contexto, no sólo histórico, sino también sociocultural. Para entenderlo no hace falta ni siquiera viajar en el tiempo. Actualmente hay muchos pueblos muy poco contactados en Asia, Oceanía y América del Sur donde la medicina se basa en el dominio de fuerzas y espíritus ocultos, que afectan a todas a las manifestaciones de la vida. Allí tiene más que ver con nuestros conceptos de chamán, curandero o sanador. También es diferente la medicina china tradicional, o la medicina ayurvédica de India, cuyos procedimientos se basan en conceptos filosóficos y no en evidencias empíricas como en Occidente. Asimismo, la medicina tradicional andina y la aborígen australiana identifican factores clínicos individuales, colectivos y espirituales.

Lo mismo ocurre si retrocedemos a nuestro pasado. La medicina practicada en otras épocas tenía otros fundamentos teóricos y prácticos. En algunos casos los astros influían en la salud. En otros se buscaba un equilibrio humoral. Los factores espirituales también eran tenidos en cuenta. Incluso en un mismo período hay muchas diferencias. Así, entre los diferentes tipos de médicos que practicaban en el Antiguo Egipto, el rango iba desde técnicos sanitarios limitados a prácticas manuales, hasta sanadores con poderes mágicos que mediaban entre los hombres vivos, los difuntos y los dioses.

Ahora bien, desde el punto de vista de la historia de la ciencia, ninguna de todas estas manifestaciones pasadas y presentes es “verdadera medicina” o “la medicina”. No es más auténtica una por distinguir el síntoma subjetivo del signo o indicador objetivo; ni por medir más variables físicas; o por hacer más o menos ensayos clínicos. Tampoco es “auténtica medicina” la que desarrolla un mayor cuerpo conceptual o teórico, ni unas prácticas más o menos normalizadas y reguladas. Todas ellas son múltiples expresiones de un mismo hecho a lo largo de la historia, condicionado por los puntos de vista y los medios que estaban al alcance de cada autor y época. Si las mezclamos para decir que son lo mismo, tendríamos los mismos problemas de estudio histórico y de definición de conceptos que surgen al fundir todos los textos alquímicos de diferentes épocas y lugares.

Así pues, el mayor error a la hora de explicar la alquimia en los textos académicos españoles es interpretarla como un monolito ahistórico, ya sea en todas sus manifestaciones o en una pequeña parte. Y es trágico que este punto de partida tan básico, esta perogrullada atronadora para un estudiante que se inicia en historia de la ciencia, no quede clara tanto en España como en hispanoamérica, ni en estudios académicos ni en textos docentes. Presentan el mismo nivel conceptual de cualquier aficionado al tema que ha ido formando su opinión por la simple acumulación de vivencias personales, ya sean lecturas u otros sucesos. Su hermenéutica se basa en la complicidad con el discurso alquímico, de tal manera que su forma de interpretar los textos no consiste en la crítica histórica, filológica y literaria, sino en imitar la exégesis de los propios alquimistas¹⁵. Es

¹⁵ La fantasía de la que hacen gala lleva a estos autores a conclusiones sencillas y espectaculares. Es una tendencia historiográfica muy de moda entre los años 30 y 80 del siglo pasado, que han facilitado a algunas de estas obras alcanzar cierta divulgación a nivel popular: R. CARON; S. HUTIN, (1959), *Les Alchimistes*, Editions du Seuil, París. TITUS BURCKHARDT, (1971), *Alquimia: significado e imagen del mundo*, Plaza y Janés, Barcelona. J. VAN LENNEP, (1978), *Arte y alquimia: estudio de la iconografía hermética y de sus influencias*, Editora Nacional, Madrid. S. KLOSSOWSKI DE ROLA, (1989), *Alquimia, el arte secreto*, Debate, Madrid.

una mentalidad sincrónica de los fenómenos alquímicos, donde se piensa que existe un hilo inmutable en los ya mencionados “*textos clásicos*” o “*verdaderos alquimistas*”, que transmiten una verdad invulnerable y muy oculta a través de los siglos. Esta mentalidad decimonónica no les permite abordar los fenómenos alquímicos con una perspectiva diacrónica, estrictamente histórica y crítica, analizando cada caso por separado y apreciando una evolución de los hechos al compararlos en el tiempo.

En mi caso particular, mi primer contacto con un estudio crítico de la alquimia se lo debo a Guy Beaujouan (École pratique des hautes études), durante un seminario celebrado en 1992 sobre *Histoire des sciences au Moyen Âge*. Esa fue la primera vez que pude charlar con un historiador dotado de conocimientos específicos en la materia, que además me enseñaba a deslindar problemas y fijar temas fundamentales. Sus observaciones iban enfocadas al respeto a la *forma mentis* original de los autores medievales. En este sentido, es bien conocido el requerimiento que este profesor exigía a sus alumnos de dominar lenguas habituales en la transmisión de la ciencia medieval; concretar las relaciones precisas entre teoría y práctica en cada disciplina; rastrear y analizar las fuentes de cada autor o texto; fijar su marco cultural, social e ideológico; aportar una derivación inductiva basada en hechos contrastados y extraer deducciones lógicas que den soluciones de conjunto.

Gracias a Beaujouan descubrí a la profesora Barbara Obrist y su fascinante libro *Les débuts de l'imagerie alchimique (XIVe-XVe siècle)*¹⁶. Además de estar muy bien escrito, con una prosa fluida y bien argumentada, me mostró la forma de encarar un tema tan delicado como la iconografía alquímica, siguiendo siempre las normas del análisis histórico, filológico, codicológico e iconológico de los elementos representados, así como de los textos que acompañan, siempre dentro de su contexto cultural e histórico. Es un trabajo científico que se ajusta a los hechos sin caer en fantasías, suposiciones ni intuicionismos. Tiene un mérito inmenso haber escrito una obra así en 1982, cuando las interpretaciones junguianas y el tradicionalismo perennialista eran el pan de cada día en muchos ambientes académicos.

Desde entonces he recurrido al auxilio de profesionales fuera de España. El caso más reciente es el de Michela Pereira (Universidad de Siena), que tuvo la amabilidad de revisar, corregir en lo que consideró oportuno, y aconsejarme mientras redactaba el número 9 de la revista *Azogue*, dedicado al pseudo lulismo alquímico. A pesar de tener un conocimiento infinitamente superior al mío sobre la historia de la alquimia medieval y el pseudo Llull, siempre fue constructiva, didáctica, amable y cercana en el trato.

También tengo mucho que reconocer a los filólogos académicos, sobre todo catalanes, que se han mostrado muy compensivos con mis dudas (complicadísimas para mí y elementales para ellos), echándome una mano con toda cordialidad en aspectos que no domino. Siempre les estaré agradecido.

Centrándome ya en el presente número de *Azogue*, me gustaría introducir algunos de sus artículos, para que el lector sepa el material que puede encontrar.

El primero localiza *exempla* alquímicos en algunos textos religiosos de Alberto Magno y sus discípulos, como el *Commentarius super Psalmos* del cardenal dominico Thomas Jorz (ca.1250-1310). Muestra su utilización como material analógico en varios sermones religiosos. Analiza bastantes lecturas y *dictum*. En 2018, ya publiqué en *Azogue* un estudio similar sobre un importante predicador franciscano llamado Servasanto de Faenza (ca.1220-ca.1295). Hasta ese momento, los especialistas en historia de la alquimia desconocían la presencia de elementos alquímicos en obras de finalidad teológica a lo largo del siglo XIII. Sin embargo, queda claro que la alquimia era uno de tantos *exempla*

¹⁶ BARBARA OBRIST, (1982), *Les débuts de l'imagerie alchimique (XIVe-XVe siècles)*, Editions Le Sycomore, París.

manejados por los predicadores ambulantes como un recurso persuasivo, para despertar el interés de un auditorio con el que trataban de empatizar. Su objetivo era transmitir reflexiones teológicas de una forma cercana y fácilmente comprensible.

A continuación, hay tres impresionantes artículos de Domingo Iglesias sobre la teoría de los elixires en la alquimia europea en los siglos XII y XIII. Este es un periodo muy poco conocido y con una evolución asombrosa, clave para entender su devenir posterior en el viejo continente. El primer artículo, titulado *Elixires árabolatinos en la Alquimia Europea de los siglos XII-XIII*, analiza algunas de las primeras traducciones del árabe al latín, como el *Liber de septuaginta* de Yabir; el *Liber secretorum* de Rasis; el pseudo aristotélico *Secretum secretorum*; las llamadas *Clavis sapientiae Alfonsi*; el *Liber secretorum* de Khalid; el *De anima in arte alchimiae* y la *Ad Hasen regem epistola de re tecta* atribuidos a Avicena; las diferentes versiones del *Liber trium verborum*; y la *Clavis Alphidii*, también conocida como *Liber ad filium suum*.

Son tratados de lectura muy dura, pues las recetas tienen un gran peso en su contenido. No solo requieren una sólida preparación filológica, sino conocimientos técnicos sobre una materia tan compleja como la alquimia medieval. En este primer artículo, Domingo no sólo pormenoriza muy bien todos los temas, sino que ofrece al lector una edición latina, con notas explicativas y traducción al español, de dos obras muy importantes.

La primera es la *Epistola ad Hasen*, falsamente atribuida a Avicena y de gran influencia entre los estudiosos de las órdenes mendicantes, en particular Roger Bacon.

El otro texto es la *Clavis Alphidii* [inc. Scito fili quod hunc librum], traducción de una *Risalat Asfidiyus* de origen árabe, de la que Domingo presenta aquí la primera edición latina, con las variantes de todos sus manuscritos. Es un documento nunca impreso, de inspiración hermética, cuyas ideas están muy presentes en plumas de los siglos XIII y XIV, como Hortulano o el *magister Testamenti*. Destaca su idea de la luz como un calor natural que es “*substantia agens in hoc mundo toto est vnum*”; o la existencia en todos los cuerpos de una “*aqua spiritualis*”, que es calificada de “*celestis natura*” y “*quod totam han artem tibi apperui*”.

El segundo artículo de Domingo se titula *La Alquimia Europea del siglo XIII (parte 1): recetas y textos prácticos*. Es la primera parte de un proyecto que presenta algunos aspectos relevantes sobre la llegada y asimilación de los textos alquímicos en la Europa del siglo XIII. Los temas estudiados aquí corresponden cronológicamente a tres intereses específicos de esa centuria, a medida que la alquimia se popularizaba en Europa: recetas, operaciones y manuales. Se aprecia con claridad un proceso de asimilación de fuentes árabe-latinas, aunque se pueden discernir ciertos elementos que más tarde sirvieron como base para los posteriores tópicos de la alquimia europea forjados durante el siglo XIV.

Domingo examina una gran cantidad de textos anónimos, que han sido muy pocos elucidados hasta ahora, como las *Aquae rubeae decem*; *De aluminibus et salibus*; *Liber claritatis*; *Liber 12 aquarum*; *Liber sacerdotum*; *De corporibus et spiritibus*; *Liber 7 experimentorum*. También analiza las primeras atribuciones locales, muchas de ellas apócrifas, pero de redacción occidental, como los textos endosados a Elías de Cortona (*Vademecum*; *Lumen ex libris medicorum*; *Liber utilitatis*); los pequeños recetarios vinculados a Alberto Magno y Roger Bacon; o la *Theorica et practica* de Paolo de Tarento. También se ofrece la edición de varios tratados que hasta ahora sólo se conservan en fuentes manuscritas, como los *Tres sunt ordines medicinarum secundum Geberem*; *Audiant secreti*; *Liber angelicus*; *Speculum secretorum*; y el *Opusculum ad amicum*.

En el siguiente artículo, titulado *La Alquimia Europea del siglo XIII (parte 2): recepción escolástica e impacto en Roger Bacon, con fragmentos inéditos de su Opus minus*; Domingo Iglesias desgrana la influencias de las ideas alquímicas en las teorías mineralógicas de plumas escolásticas. Domingo reseña las obras de Alexander Neckam,

el anónimo *Liber proprietatum rerum omnium*; Tomás de Cantimpré; Bartholomaeus Anglicus. El estudio es más profundo en autores con una influencia alquímica más marcada como Arnoldus Saxo; Vincente de Beauvais; Alberto Magno y Roger Bacon. El caso baconiano es el más significativo, por haber entendido la alquimia como una ciencia de máxima utilidad. En este artículo, se reúne por primera vez en español lo que Bacon escribió sobre alquimia en sus renombradas obras, principalmente el *Opus secundum / minus*, que Dominigo ha transcrito del manuscrito que contiene el fragmento más grande, con secciones hasta ahora inéditas.

En el siguiente trabajo, analizo el *Liber super textum hermetis* (ca.1290) del alquimista Hortulano, para mostrar que es el primer tratado alquímico en asociar el alcohol destilado del vino con el concepto de *spiritus quinte essentie*, más de medio siglo antes que Jean de Rupescissa. Domingo Iglesias prepara la edición latina de esta influyente obra a partir de fuentes manuscritas, con sus principales variantes y una traducción al castellano.

A continuación, he preparado dos estudios sobre John Dastin (ca.1293-ca.1386). Uno con nuevos datos biográficos y otro con un análisis de las fuentes de su *Visio alchimica*. En este último se demuestra que su visión onírica, lejos de las pretensiones de los comentarios junguianos o tradicionalistas, es un recurso literario confeccionado con una actitud absolutamente consciente y muy elaborada en la escritura. Toda la obra se estructura siguiendo un marco muy complejo, armado con frases tomadas de textos alquímicos, filosóficos, religiosos, legales y morales. La narración está manifiestamente inspirada en alegorías árabes traducidas al latín en el siglo XIII. Su estructura argumental consiste en vincular máximas platónicas y aristotélicas con citas alquímicas, cristianizando todo con proposiciones bíblicas y escritos pastorales. La mayoría no son citas explícitas, pero son reconocibles para un lector con un nivel cultural medio en literatura religiosa.

El siguiente artículo es una versión en inglés de mi estudio sobre el tratado pseudo luliano *Liber de secretis naturae seu de quinta essentia* (=DSN), que ya incluí en el número 9 de la revista *Azogue*, dedicado exclusivamente al pseudo lulismo alquímico. El origen de esta traducción está en una presentación sobre este mismo tema, que hice en una conferencia organizada en Pisa en 2024, en el Centre for the Study of Medicine and the Body in the Renaissance (CSMBR). Desgraciadamente no pude entregar la ponencia para su publicación, pues los temas a abordar para alcanzar una solución de conjunto en el caso del tratado DSN, eran muchos y complejos. Me fue imposible limitarme a las veinte páginas que requerían los editores para todos los participantes, así que he tenido tiempo de incluirlos aquí todos, en casi cien páginas de extensión para cualquier lector que no domine el castellano.

El siguiente artículo trata sobre la pérdida del Peñón de Vélez de la Gomera, situado frente a la costa del Rif africano en 1516. El rey de Fez, Muḥammad al-Burtughali (r.1505-1524), preparó un plan con varias personas que se hicieron pasar por alquimistas para engañar al teniente-guardián de la roca, Francisco de Villalobos.

A continuación, hay un maravilloso trabajo de la doctora Francesca Lotti sobre Angelo Forte (ca.1490-ca.1556), un médico que se marchó de su isla natal de Corfú por los continuos saqueos de los turcos otomanos. Pertenecía a una familia de funcionarios, galenos y destiladores, algunos de cuyos miembros se dispersaron por Nápoles y Venecia. Tenía una oficina en esta última ciudad, "*in Campo di S. Bartholomeo*", donde pasaba consulta y despachaba remedios de elaboración propia. Fue amigo del célebre terapeuta Girolamo Ruscelli (1518-1566) y del farmacéutico veneciano Sabba di Franceschi. Era un hombre culto y bibliófilo, amigo de artistas como Pietro Aretino (1492-1556) o Tiziano (ca.1488/1490-1576). En su casa se hospedaban traductores del griego como

Jacobo Diasorino, apadrinado del cadenal Granvela, que trabajó para la biblioteca escurialense buscando manuscritos griegos y traduciendo otros al latín. Las visitas de Forte eran mayoritariamente humanistas procedentes de las colonias venecianas de ultramar, que pretendían revitalizar el griego como lengua franca en materia científica y filosófica. Nombres relevantes son Jano Láscaris (1445-1535), Iácovos Trivolis (ca. 1490-1547) o Nicolás Sofianós (1500-ca.1552), quien en una epístola compara a Forte con un “nuevo Hipócrates”, que según su opinión brillaba en la ciudad de los canales con sus tratamientos. Un gran aficionado a la alquimia en este grupo animado por Forte era Αντόνιος Έπαρχος (ca.1492-1571), poseedor del código hoy conocido como *Parisinus gr.2327*, donde se conservan algunas de las copias más originales del corpus de antiguos alquimistas griegos. Las lecturas de estas obras hicieron de Angelo Forte uno de los primeros autores en teorizar sobre el origen egipcio de la alquimia y la medicina, que según él pensaba, se habría desarrollado más tarde en Grecia y en idioma griego. Todo ello lo encontramos argumentado en su tratado sobre la *Verità de la Alchimia* (1525), que la doctora Lotti edita aquí en su formato completo. También fue un ferviente defensor de la práctica empírica. Según su opinión el conocimiento experimental daba autoridad a un médico por encima de la mera retórica académica. Tuvo buenos contactos políticos, como el duque Cosme de Medici, a quien escribió en alguna ocasión pidiendo su intercesión ante el virrey de Nápoles, Pedro Álvarez de Toledo (1484-1553). Al final de su vida, Ángelo hizo fortuna y dejó su negocio a su hijo Valerio Forte, emparentado con la saga de destiladores que unas décadas después se establecería en la corte madrileña de Felipe II, siempre a las órdenes del cardenal Granvela.

Los cinco artículos siguientes conforman una sección independiente de 177 páginas, dedicadas a la alquimia en tiempos de Felipe II, con un buen número de datos originales que hasta ahora han sido desconocidos para los historiadores.

El primero, titulado *Felipe II, Francisco de Borja y una experiencia alquímica en 1543*, nos revela la primera noticia que tenemos hasta ahora sobre la relación de Felipe II con la alquimia. Tiene como protagonista a Francisco de Borja (1510-1572), quien tiempo después llegaría a ser Prepósito General de la Compañía de Jesús y canonizado como Santo de la Iglesia Católica. En ese momento estaba casado, venía de ocupar el puesto de Virrey de Cataluña y acababa de heredar el título de duque de Gandía. Cuando se instaló en su nueva casa, le informaron de la existencia de posibles minas de oro y plata que estarían a punto de ser exploradas. El material para extraer sería una “*pedra negra*”, que un “*morisco*” mezclaría con otros elementos para obtener oro, definiendo toda la operación como “*más alquimia que mía*”. Su esposa, la portuguesa Leonor de Castro Mello y Meneses, estaba encantada ante la perspectiva de obtener metales preciosos. Conocía bien a María Manuela de Portugal (1527-1545), recién casada con un joven príncipe Felipe que apenas tenía 16 años, e involucró a la pareja real para acelerar los procedimientos de extracción y las “pruebas alquímicas”.

El siguiente estudio se titula *Felipe II, Isabel I, Guerras de Religión, Espionaje y Alquimia en 1562-1567*, y trata un acontecimiento muy interesante que tuvo lugar durante el reinado de Felipe II, entre 1562 y 1566. Se conoce por una serie de documentos manuscritos por embajadores, espías y secretarios reales, que revelan una operación política orquestada por Isabel I de Inglaterra para desestabilizar la hegemonía de los Habsburgo en ese momento.

La reina Isabel sabía cómo actuar con destreza en un momento delicado para su reino, que heredó con muchas limitaciones económicas y militares. Ideó una red de espías junto con su favorito, Robert Dudley, con quien conversaba tanto en privado como en persona. Justificaban sus reuniones secretas afirmando que eran alquimistas o ‘matemáticos’. También encubrían sus viajes continuos con la excusa de comprar libros para la corte

isabelina en los Países Bajos, Francia, el norte de Italia y Alemania. Su centro de operaciones estaba en Amberes y desde allí viajaban a Londres.

Analizando los nombres que aparecen en los mensajes, podemos confirmar la participación de William Cecil, Henry Percy, Henry Killigrew, Thomas Chaloner, Thomas Smith y Richard Eden en la organización y mantenimiento de la red día a día. Los principales mensajeros son un tal Diacceto, Kranich y John Dee, aunque futuras investigaciones podrían ampliar la lista. Sus contactos más habituales fueron Jacques Spifame, Jean de Ferrières y Gaspard de Coligny en Francia; Heinrich Olisleger en Amberes y el Ducado de Cleves; y Johannes Sturm en Alsacia y Lorena. En Alemania, sus socios más importantes fueron Felipe de Hesse, Cristóbal de Wurtemberg y Federico del Palatinado. Otra figura muy importante fue Théodore de Bèze. Prácticamente todos estaban interesados en la alquimia e intercambiaban información sobre la disciplina. Sin duda fue el vínculo que los unió, pero buscaron otra aplicación para ello y, como dice un embajador español, "*...en realidad, así justificaban sus encuentros clandestinos sobre asuntos políticos y religiosos sin levantar demasiadas sospechas*".

Voy a considerar especialmente el caso del duque de Vendôme, ayudado por su secretario personal en ese momento, François Hotman. Uno de los espías de Isabel I se puso en contacto con él en 1562, prometiéndole un gran secreto alquímico si apoyaba a los protestantes franceses. Los espías de Felipe II se percataron de toda la operación y se decidió probar esta operación "secreta" en Madrid, en unos aposentos preparados a tal efecto por el secretario Pedro del Hoyo.

El siguiente artículo se titula *El Uso y Experiencia de las Medicinas (1593), un desconocido vademécum de Richard Stanihurst para la administración de sus fármacos en la Corte de Madrid*. Se trata de la edición y estudio de un documento hasta ahora desconocido, manuscrito personalmente por el irlandés Richard Stanihurst (1547–1618) para el rey Felipe II. Stanihurst era un gran aficionado a la alquimia y experto en la elaboración de remedios *chymicos*. Tenía gran fama en Países Bajos y fue traído a Madrid para instruir a los destiladores del gigantesco laboratorio construido a tal efecto en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. El *Uso y Experiencia de las Medicinas* está pensado como un manual de instrucciones sobre la posología adecuada para cada remedio, de manera que los médicos cortesanos tuviesen claras todas las pautas. Algunas de estas medicinas, más perecederas, habían sido enseñadas a los técnicos escorialenses. Otras fueron confeccionadas por Stanihurst en gran catidad y custodiadas en el guardajoyas real, para emplearlas cuando hiciese falta.

Esta es una obra muy importante, ya que es el primer vademécum renacentista creado y pensado para un ambiente cortesano tan relevante como el de Felipe II, con amplia información de primera mano sobre los abundantes remedios *chymicos* que se distribuyeron desde la gran "casa de destilar" instalada en El Escorial desde 1587. Sus medicinas recuerdan algunas de las confeccionadas en la officina di distillazione di medicinali de la Fonderia medicea, que estaba operativa desde 1555 y se amplió en el Casino di San Marco desde 1576. En el caso madrileño, la primera "casa de destilar aguas" se montó en Aranjuez en 1564, bajo la dirección del belga François Hollebecque (fl. 1554-1595), quien trabajaba en los palacios de Bruselas y Cantecroy del cardenal Antoine Perrenot de Granvela (1517-1586). Quince años después, se añadió a la estructura asistencial otro laboratorio mayor en el Real Alcázar de Madrid (1579-1602), esta vez ya bajo el mando del Giovanni Vincenzo Forte (fl. 1578-1611), también protegido por Granvela. El tercer y definitivo complejo de destilación, mucho mayor, fue el del Monasterio de El Escorial, montado por el mismo Forte y plenamente operativo desde 1587.

En el siguiente estudio es complementario del anterior y se titula *Nuevos datos y documentos sobre Vincenzo Forte, destilador de Felipe II y protegido del Cardenal Granvela*. Estudiamos en detalle la poco conocida figura de Giovanni Vincenzo Forte, destilador de origen napolitano que se estableció en la corte filipina en 1579, iniciando una dinastía familiar que sirvió a la corona española durante más de un siglo. Su esposa también era conocida como “profesora de secretos”. Su mecenas y promotor fue el cardenal Granvela, un gran amante de la jardinería y las prácticas terapéuticas de laboratorio, quien se encargó de organizar el personal asignado a los jardines y destilatorios del rey de España en su nueva capital, Madrid, desde la década de 1560.

Forte trabajó en Nápoles y Roma para Granvela, en Augsburgo para la familia Fugger y en Madrid para Felipe II. Allí no sólo destilaba, sino que montó los laboratorios del alcázar de Madrid y del Monasterio de El Escorial. Sus primeros años en Madrid estuvieron plagados de problemas con algunos médicos cortesanos, que tenían mucha influencia en el sistema sanitario. Por esta razón, se trasladó a la corte de Rodolfo II durante unos meses, donde conoció a John Dee.

Vincenzo Forte parece haber sido un destilador importante al servicio del cardenal Granvela, que trabajó en diferentes lugares y acabó en la entonces poderosa corte española. En marzo de 1601, pidió a Felipe III permiso para retirarse a su Nápoles natal y que su cargo fuera heredado por su hijo Valerio. Su autoridad como 'Spacirico' es reconocida por el fraile Donato d'Eremita di Roccad'Evandro, quien lo sitúa como experto, junto a Giovanni Battista Della Porta y Nicola Antonio Stigliola, en una prodigiosa medicina que dispensó bajo el nombre de *Elixir Vitae*.

El último artículo es también complementario de los anteriores y nos revela las aficiones alquímicas del erudito fraile dominico Alfonso Chacón (1530-1599). La historiografía contemporánea lo identifica como teólogo, bibliófilo, historiador y arqueólogo. Aquí demostraremos que también fue un gran aficionado la alquimia, especialmente en su aspecto médico, y al estudio de las propiedades *chymicas* de minerales y metales. De hecho, escribió varios textos sobre medicina *chymica*, aunque la mayoría se han perdido.

Contaba con un laboratorio en Roma, financiado por varios cardenales, en particular el ya mencionado Granvela. Este lugar parece haber sido un punto apoyo para el desarrollo de los laboratorios madrileños organizados por este mismo cardenal. El lugar era visitado por los círculos terapéuticos y *chymicos* que rodeaban a las familias Farnesio, Este y Médici, todas con sedes en Roma; así como otros técnicos que trabajaban en territorios afines a Granvela y la corona española en ese momento, como Milán, Nápoles, Portugal, Franco Condado, Baviera y Países Bajos. Algunas de las personas mencionadas en la documentación conservada son Nicolás Guibert, Pere Llopico de Xixon, Adolf Occo, Vincenzo Forte, Sebastiano Manzone, Domenico Pizzimenti, Leonhard Thurneysser y Michele Mercati. Chacón también reunió una gran biblioteca sobre muchos temas, incluida la alquimia, y elaboró una lista de *Auctores artis sive scientiae Alchimiae*.

Un dato que quiero aportar aquí sobre esta sección de artículos filipinos, es que todos ellos los tenía pergeñados desde el lejano año de 2001, cuando publiqué el número 4 de la revista *Azogue*, con varios textos dedicados a la alquimia española del siglo XVI. Mi intención era que conformasen el número 5 junto al estudio de los alquimistas del Peñón de Vélez de la Gomera. Tenía una redacción esquemática de cada uno de ellos, con su correspondiente carpeta de documentos y fuentes primarias para una escritura definitiva. Ahí han estado guardados más de 20 años sin que nadie publicase ninguna información original sobre alquimia filipina. Apenas ha sido recientemente editado el manuscrito RB II 657 de la Real Biblioteca, que lleva por título *Libro de Secretis* y está dedicado al cardenal Granvela. Sólo me animé a sacarlos a la luz cuando pedí una reproducción digital

del tratado *Uso y Experiencia de las Medicinas* de Richard Stanihurst a la Biblioteca Laurenzana de Florencia, y me encontré con que esta institución puso la digitalización que yo pagué a libre disposición en el portal archive.org

Los tres artículos restantes están dedicados a alquimistas contemporáneos.

El primero de ellos aporta *Algunos datos sobre Cyliani (1769-1839)*, autor de la obra *Hermès Dévoilé*. Este tratado romántico exalta la pasión, el individualismo y la búsqueda de la libertad, con un contexto pesimista y realista. La obra fue publicada por primera vez en 1832 por Germain-Félix Locquin. Se cree que el autor tenía formación científica y estaba vinculado a los círculos científicos de la época. Intentó crear una medicina prodigiosa con su piedra filosofal, pero murió a los 70 años.

El segundo aborda la figura de *Josep Gifreda i Morroès, un Mago en la Barcelona del siglo XX*. Se trata de un acaudalado ingeniero químico catalán, médico doctorado, egiptólogo aficionado, vidente, astrólogo y alquimista, que reunió una de las bibliotecas esotéricas más importantes de su época con la ayuda de su hermano, Marius Gifreda, quien también era un gran entusiasta del esoterismo.

Y el último artículo trata sobre las dos ediciones del *Mutus Liber* publicadas en París en 1914 por los editores A. Depras (generalmente desconocida por la bibliografía especializada) y E. Nourry. Mostraré que son la misma tirada, aunque salió en dos encuadernaciones diferentes a causa del inicio de la Primera Guerra Mundial.